

ENSAYOS ESCOLARES.

SEMENARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION. EN VALLADOLID, Librería Nacional y Extranjera de los Señores Hijos de Rodríguez y en la de Juan Nuevo.

MADRID, Librería de Baylli-Baylliere, calle del Príncipe y de D. Antonio San Martín, calle de la Victoria, y en las demás Provincias en las principales librerías.

PRECIO DE SUSCRICION. VALLADOLID.—Trimestre 10 rs.—EN PROVINCIAS Trimestre 10 rs.—Seis meses 19 rs., en libranzas sobre Correos ó sellos de franqueo.

La redaccion y administracion de los ENSAYOS ESCOLARES, se halla establecida en la calle de Cabañuelas, núm 8, cuarto entresuelo, donde se dirijirán los pedidos y reclamaciones.

ADVERTENCIA.

Los Sres. de fuera á quienes remitimos el presente número y los anteriores, se servirán enviar el importe de la suscripcion por el trimestre que comenzó el 24 de Marzo, en sellos de franqueo, ó libranzas sobre correos. Esto mismo se entiende con los antiguos suscritores del *Duende*, cuyo trimestre acaba con este número. Advertiendo que de no hacerlo así, cesará el envío del periódico.

EL TEATRO.

La literatura, que es la mas bella entre las bellas artes, nace, se desarrolla y muere con los pueblos, se fecundiza y nutre con los grandes hechos y notables empresas; de aquí cuando las naciones obedeciendo al impulso de sus sentimientos han acertado á crearse una literatura, que armonice con estos, presentándose como su reflejo y necesaria consecuencia, indudablemente han logrado dar la mano de toque al gran cuadro de la época, han conseguido desarrollar la indigena planta, que sustentada por su propia sabia estenderá lozanos vástagos en el dilatado espacio de los siglos, hasta que una nueva generacion en cuya mente se agitan otras ideas, otros pensamientos, luchando y venciendo llega á formar otra literatura, que sucede á la existente, cual sucede una edad á otra edad.

En confirmacion de esta añeja verdad vienen los hechos, los hombres célebres

de todas las épocas al poner en práctica sus doctrinas, han creído siempre indispensable el espíritu de innovacion y de escuela, que á nuestro modo de ver no tiene otra razon sino la tendencia á dar otro carácter á las cosas, otra intencion, otro éxito, otra moral, á imprimir nueva faz á su principio, á su accion y á su fin, y á convertir un interés humano, en una síntesis que viene á despertar una vida, que dormitaba en el misterio de la providencia.

Los pueblos, que por su literatura viven en nuestra memoria, todos han cumplido con esta inexorable ley, todos han perfumado su literatura con el espíritu y tendencias de su época, y todos en el libro de las generaciones han escrito su característica página; recórranse estas páginas y encontraremos, que cual sus pueblos son; rudamente forzuda la de Babilonia y Nínive, enteramente sacerdotal la de Israel, política la de la India, mitológica la de Atenas, comercial la de Tiro y Cartago, y conquistadora la de Roma.

Tambien el pueblo español llenó su página con caracteres de religion, de patriotismo y de amor.

Pero para que una literatura sea digna de este libro, que es el templo donde las generaciones posteriores pueden tributar su respeto á las ideas, que ya pasaron, deberá cumplir con las condiciones de su época: la que se separe, ó se ponga en manifiesta contradiccion con ellas, morirá, si es del pais, antes de haber dado señales de vida, y si es de importacion extranjera, espirará antes de poderse aclimatar

y dar sazonados frutos: por esto pueblos de literatura fecunda cuentan períodos enteros de absoluto silencio, porque el pueblo desecha lo que no es suyo, y desconoce lo que no lleva su propio carácter, sus propias ideas y sus propios sentimientos.

Esto, que decimos de la literatura en general, tiene una aplicación mas inmediata y mas necesaria en el género dramático; este género, que vive con la reproducción de las acciones humanas ya notables, ya vulgares; que se funda en el deseo que la humanidad y los pueblos tienen de ver sus propios hechos reproducidos, no puede existir, sin que se adapte en primer término a los principios de belleza absoluta; principio de humanidad y principio de moralidad, estos pertenecen á todos los pueblos, y á todos los tiempos, puesto que en la persona moral e intelectual han de predominar las condiciones de hombre, antes que las de ciudadano, y esta á su vez antes que las de individuo; así como el interés de la humanidad se sobrepone al de los pueblos, y este al de los individuos. Esto dice, que á la obra escénica, en que se antepone lo relativo á lo absoluto, no se la da mas vida que la que tienen las circunstancias con que ha nacido; pasadas estas y corriendo algunas generaciones su autor es enteramente desconocido, es extranjero en su patria; si es que antes en su misma época no se levanta un genio, luz de su siglo, que disipa las tinieblas de su época, y que en nombre de la humanidad se revela contra la ridiculez y extravagancia de las ideas dominantes y ante la presencia de este formidable coloso caen estas anonadadas por su propia debilidad, cual cayera el heroísmo mal entendido, el falso honor y la exagerada caballería ante la gloriosa figura de Cervantes, sin que por eso dejara de ser escritor puramente español, pues únicamente siéndolo, pudo llegar á ser mas grande que Calderon, y mas sublime y mas leído que Lope de Vega, solamente á ser español, se le puede atribuir esa universalidad bien adquirida, puesto que hoy forma parte de la biblioteca del sabio, y es el único libro del no erudito.

La moralidad es tambien un principio absoluto de la belleza del arte dramático. Donde existe ni física ni moralmente un sér tan idealizable como la virtud, esta nace con el hombre, porque está

grabada en su corazón, se desarrolla con el y en todos los períodos de su vida siente ese espíritu de grandeza y de moralidad, que Dios le inspirara al crearle; es eterna como el sér de donde emana, fácil en sus combinaciones, cual es libre en sus formas el rayo que rasga el espacio, y de tan estensos límites, que apenas podrá recorrerlos la fecunda imaginación del poeta.

Si miramos al arte en si misma, no la creeríamos vilipendiada ensalzando las ruines pasiones, esto que es el terreno vedado al poeta, puesto que siempre que tal hace se precipita irresistiblemente en la prosa del mundo real, de la que el espectador desea salir? no la creemos lo bastante noble para no rendir homenaje á los viles intereses á los pocos? indudablemente; pues bien que cante, que deifique el poeta á la virtud, que esa es su misión sobre la tierra.

Estos son los principios eternos, invariables, y duraderos al través de mil generaciones, pero además tiene el teatro otras condiciones que cumplir, condiciones apegadas á los pueblos, á las tradiciones, y á las creencias, ya religiosas, ya políticas, ya sociables, circunstancias que caracterizan á su época, cual la anegación caracteriza al mártir, y cual los frutos caracterizan las estaciones: Estas circunstancias nos dan á conocer el teatro griego con sus sátiros procaces, é indecentes, cual lo eran sus numerosas divinidades, que poblaban las celestes mansiones y los mares; ese teatro libre cual era su forma de gobierno, y lleno de imaginarias formas, porque imaginarias eran las creencias del pueblo.

Estas circunstancias nos dan á conocer la escena romana, que nacida en extraño país nunca puede rivalizar con el circo, que si alguna vez brilla durante la república, lo hace con llama de la incertidumbre, que cambia de formas pero no de personajes. (1) (estos siempre pertenecen á esa clase que el Sr. puede proscribir arbitrariamente,) y que por último entronizado el poder de los Emperadores perecen en sus brazos, cual perecieron todas las creaciones libres del ingenio: Estas circunstancias nos dan tambien á conocer á nuestro teatro, decaydo,

(1) Escepto en las Atelanas.

cuando pretende resucitar las laureadas cabezas, que en remotas épocas vivieron; pero lleno de gloria, de esplendor, y de grandeza cuando pone en escena á sus honrados héroes amantes, caballeros y valientes, y no menos digno, cuando manifiesta su sentimiento religioso (1) entonces es el admirado teatro, y el objeto de imitacion y de traduccion (2) de las naciones extranjeras.

Si tantas y tan variadas formas ha tenido el teatro, cuál será la que caracterice á nuestra época? consultemos á la historia, y ella nos dice: que hoy se socializan filosóficamente todas las ideas, todas las costumbres y todas las fórmulas, por lo tanto que el teatro tiene que ser social porque en esta idea encuentra el desenvolvimiento de su accion, principio medio, y fin.

La produccion que no cuenta con estas circunstancias en vano será que se repita en escena mil veces, su éxito es desgraciado, cuando mas consigue arrancar ligeros aplausos, que cesan tan luego como ha dejado de impresionar al público la novedad de algunos detalles, que son los que suelen salvar á la obra en las primeras presentaciones, pasadas estas el teatro queda desierto, no por falta de aficion en el espectador; sino porque este no encuentra lo que desea que es la repeticion de sus mismas ideas, creencias, y sentimientos.

Así lo comprendieron Shakespeare y Calderon cuando verificaron su plan de hacer sociable al teatro, como Bacon y Descartes hicieron social á la filosofia, cual Cervantes al romance, cual Rosini y Bellini de la música, y cual Rafael y Murillo á la pintura.

Nuestros suscritores verán otros artículos acerca de esta materia.

H. OCHOA.

Chimeneas y medios de calefaccion.

Nuestros lectores nos perdonarán si al escribir con el objeto de inculcarles la necesidad ó por lo menos conveniencia que hay de variar en la práctica de algunas cosas, que se hacen de rutina y explicar hasta donde puedan llegar nuestros alcances aquellas otras, que si bien rutinarias, por convenientes merezcan nuestra pobre pero ingénuu aprobación, les

rogamos, repetimos, tengan presente que escribimos, sino hemos comprendido mal nuestra mision, para tres clases de lectores: unos compañeros estudiantes; otros personas instruidas, ya hayan ó no pertenecido á dicha clase y aquellos á quienes haya que instruir. Los primeros no estrañaran nos estendamos algun tanto en teorías, cuya lectura refrescará su memoria; los segundos ciertamente que no tienen necesidad de nuestros pobres «Ensayos», pero nosotros si de su aprobación; y los terceros pueden aprovecharse de la aplicacion práctica de nuestros artículos.

La calefaccion en practica es tan antigua como el hombre; y no podia menos de ser así, pues de otro modo hubiera quedado por satisfacer una de sus mas perentorias é indispensables necesidades, la de sustraerse de los intensos frios, cuya perniciosu influencia es mas que suficiente para poner término á su débil organizacion. Trascurrido el tiempo y enriqueciéndose su inteligencia, no le bastaba ya satisfacer instintivamente sus necesidades, le era indispensable verificarlo metódica y razonadamente. He aquí porque el hombre abandonara los ineficaces medios, que durante muchos siglos hubiera empleado, para pasar de la manera mas comoda posible sus veladas.

En el estado actual de la fisica cuatro son los procedimientos de calefaccion, que se emplean: 1.º la directa por radiacion del calorico; 2.º por medio del aire caliente; 3.º por el vapor; y 4.º por el agua caliente.

Antes de entrar á tratar de cada uno de estos caloríficos, no podemos menos de iniciar las leyes de la combustion.

A Lavoisier, á este eminente cuanto malogrado químico francés, víctima de la terrible revolucion, que á fines del siglo XVIII fuera el asombro del mundo, á este sabio digno de mejor suerte, cuyo fin trágico siempre llorará la ciencia, se debe la explicacion de los fenómenos, que tienen lugar en la combustion. Esta se verifica á espensas del aire atmosférico, (prescindiendo ahora de la que tiene lugar en otras combinaciones.) Los efectos, que tal fenómeno imprime al aire, son: disminucion de su oxigeno, elevacion de su temperatura y su rarefaccion; circunstancias cuyo recuerdo es indispensable, si se han de esponer satisfactoriamente los fenómenos ulteriores. Como quiera que el oxigeno es el elemento respirable para todos los seres del reino zoológico y como quiera tambien que la suma, que de dicho cuerpo ha de entrar en cada movimiento inspiratorio en el aparato respiratorio de cada animal, supuestas circunstancias fisiológicas, sea determinada, es evidente que en aquella habitacion en que el oxigeno va faltar, ya disminuya, todo animal perecerá por asfixia en el primer caso, y será asiento en el segundo de fenómenos, que difieran mas ó menos de los correspondientes al estado normal, segun que la disminucion sea mas ó menos considerable. Ahora bien, si en el recipiente lleno de aire de la máquina neumática colocamos un animal cualquiera, un pájaro, así como tambien un foco de ignicion, este alimentándose del oxigeno del aire contenido en el recipiente dará lugar á la presentacion de fenómenos relativos unos al foco calorífico, otros al aire y otros en fin al ser encerrado. Los primeros consistirán en la disminucion progresiva de la intensidad del foco, el que se apagará por fin, cuando la atmósfera encerrada en el recipiente contenga una cantidad de oxigeno libre, insuficiente ya para mantener la combustion. Los segundos en la alteracion del aire que contendrá azoe, ácido carbónico y los gases resultado de la combustion. Y por último los terceros se presentarán de la manera siguiente: en los primeros momentos la respiracion será normal, esto es, los movimientos respiratorios regulares y tantos en un tiempo determinado, un minuto por eg., cuantos correspondan en circunstancias fisiológicas, 60 supongamos; al número de pulgadas cúbicas de aire, que en cada inspiracion entra en sus pulmones, corresponderia un número determinado de pulgadas cúbicas de oxigeno, número que progresivamente iria siendo menor en instantes sucesivos; razon por la que tambien se iria aumentando la frecuencia de la respiracion, esto es, en vez de 60 inspiraiones en un minuto, serian 70, 80 etc.,

(1) Veanse sus autos sacramentales.

(2) Corneille tradujo el Cid de Guillen de Castro.

las suficientes para que la frecuencia supliera la disminución de dicho gas, llegará un tiempo en que la frecuencia fuera ineficaz para la sustitución necesaria el animal moriría entonces por asfixia, prescindiendo ahora del efecto deletéreo de los gases dependientes de la combustión.

Si antes que los fenómenos enunciados llegaran á tal extremo, hubiéramos establecido la libre comunicación entre el recipiente y el aire exterior, este se precipitaría al interior con una rapidez tanto mayor cuanto mayor tiene la altura á que hubieran llegado los fenómenos predichos. Estas corrientes de aire, este viento se dirigiría inmediatamente á aquel punto del recipiente en que la rarefacción fuera mayor, y donde? al foco calorífico á quien alimentaría del oxígeno indispensable para que continuara la combustión. Continuando esta, tampoco pasaría el gasto de oxígeno; y por consiguiente á una corriente de aire seguiría otra y se sucederían con la rapidez del pensamiento, sería una corriente continua: el aire caliente por su contacto con el fuego y desprovisto de parte de su oxígeno se elevaría en el recipiente por su menor densidad, como en la atmósfera se eleva un globo, que en su interior contiene aire enrarecido por el calorífico y mejor aun si hidrógeno. Si á esta altura los fenómenos y en vez de tener establecida por un solo orificio la libre comunicación entre el recipiente y el aire libre de la atmósfera, lo estuviera por dos, uno en la parte inferior del recipiente y en su parte superior, por el primero entraría el aire, que suministraría el oxígeno para la combustión y por el segundo saldría el rarefacto: aserto cuya verdad nos esplica clara y terminantemente la teoría y que mas adelante probaremos con la práctica.

Pues bien, sentados estos preliminares procuremos deducir todas las ventajas posibles de su aplicación considerada en los diversos aparatos de calefacción.

En el primer medio, ó sea en la calefacción directa por radiación del calorífico, tenemos los braseros, las chimeneas y las estufas.

Primer aparato, brasero. Matemáticamente podremos formular los fenómenos que en él tienen lugar: el brasero es al espacio circunscripto por la camilla y tapete, como el foco calorífico del recipiente de la máquina neumática es al mismo recipiente.

El brasero como todo foco calorífico se alimenta á expensas del oxígeno del aire; elevándose este aumentada ya su temperatura constituye una atmósfera caliente circunscripta por la camilla, parte de cuya atmósfera se escapa á través de las aberturas del tapete para ocupar en la habitación el lugar, que á su peso específico corresponde, esto es la parte alta, siendo reemplazada esta porción, que se escapa, por la corriente continua, que alimenta el poco calorífico; por consiguiente aquí, como en el recipiente de la máquina neumática, hay dos corrientes continuas de aire, una inferior que iría de fuera para dentro y otra superior inversa y caliente. Nada mas fácil que probar su existencia, para lo cual basta hacer que la atmósfera limitada por el tapete no comunique con la de la habitación, nada mas que por una de sus aberturas y colocar dos cerillas encendidas una en la parte inferior y otra en la superior de dicha abertura, y observaremos que la luz de la primera se inclina hacia adentro y no se apaga, al paso que la de la segunda lo verifica en sentido inverso y al corto momento deja de arder; apelo á los fumadores, que muchas veces habrán visto apagarse la cerilla, cuando la han colocado en la parte superior de una de las aberturas al encender el cigarro) y no se apaga la primera porque no sufre por parte de la corriente nada mas que su efecto mecánico, pues lleva oxígeno para alimentar su combustión y muere la segunda porque á mas de sufrir su efecto mecánico sufre otro consistente en que la corriente no lleva suficiente oxígeno para alimentar su combustión, pues le ha perdido casi por completo en la del brasero. Pero todavía mas en grande puede probarse la existencia de las corrientes con el siguiente experimento: colóquense dos luces, una en la parte inferior y otra en la superior de la parte de una puerta, que establezca la libre comunicación entre dos habitaciones de temperatura diversa, y se observará que la llama de la primera se inclina hacia la habitación de temperatura

mas elevada; mientras que la segunda lo verifica en sentido inverso.

El brasero tiene el inconveniente que haciendo un gasto de oxígeno acaso en tanta cantidad, como diez personas, hay que renovar el aire del aposento con otro, que viniendo del exterior, há necesariamente de ocasionarnos frio; y si tal no hiciéramos llegarían á producirse los funestos efectos de la asfixia: circunstancias que desgraciadamente no han desperdiciado algunos suicidas.

Segundo aparato, *chimeneas*. Su invención data del primer siglo de la Era cristiana. En tiempos mas remotos se calentaban los aposentos, valiéndose al efecto de un foco calorífero, que colocaban en el centro del pavimento y dejando libre salida á los productos de la combustión por medio de un orificio abierto en el techo. A pesar de lo que en estos últimos tiempos se ha adelantado en la construcción de chimeneas, haciendo aplicación de los preciosos recursos, que nos suministran las dos bellas ciencias la física y la química, son los peores caloríficos que se conocen, pues con ellos solo se aprovecha un 6 por 100 del calorífico emitido por el combustible y algo mas cuando este es coke ó uña. Esta enorme pérdida proviene de que la mayor parte del aire caliente se escapa á la atmósfera por el tubo que dá paso al humo. Tiene además otros dos inconvenientes; uno que consiste en el frio, que nos ocasiona la corriente de aire, que ha de alimentar la combustión, frio que sentimos en la parte de nuestro cuerpo opuesta á la lumbre, puesto que la corriente nos coge en su camino; y téngase entendido que el tal frio es mas intenso, que el que sentiríamos sino hubiera lumbre; y si la hay será tanto mas intenso en dicha parte, cuanto mas fuego haya, pues necesariamente ha de ser mayor la corriente, por necesitarse mas oxígeno para la combustión; y el otro es dependiente del humo de que se llena el aposento, cuando el tubo, que ha de dar paso al humo, no satisface las condiciones que indicaremos. El primer inconveniente le salvaremos alimentando la combustión por una corriente, que no nos encuente en su camino, y como lo conseguiremos? colocando un tubo horizontal ó mejor ligeramente inclinado hacia abajo en el extremo exterior, que tome el aire del libre ambiente y lo conduzca al pie del fuego; así este tomará el oxígeno del aire, que le suministre el tubo por dos razones. 1.^a porque le tiene mas á mano y 2.^a porque siendo mas frio que el de la habitación atraviesa el tubo con bastante velocidad; sin embargo de tener este medio la desventaja de consumir mayor cantidad de combustible, efecto de hacer el oficio de máquina soplante. El segundo se hace desaparecer, construyendo el tubo, que dá paso al humo de tal manera, que tire bien, (1) resultado que conseguiremos satisfaciendo las condiciones siguientes:

1.^a Es indispensable que el tubo no sea ni demasiado estrecho, que no pueda dar paso á todo el humo, ni demasiado ancho, que se establezcan dos corrientes, una ascendente constituida por el humo y aire caliente y otra descendente por el aire frio de la atmósfera, corriente que arrastraría en su descenso parte del humo. Relativamente á los diámetros, que hemos de dar al tubo para que satisfaga nuestro propósito, no podemos establecer reglas fijas; pues fácilmente se concibe que variarían, segun la lumbre que para los diferentes usos hayamos de colocar; sin embargo indicaremos los que corresponden á una chimenea de las que llamamos *francesas*, que será de una forma prismático-cuadrangular, cuyos diámetros en la estremidad inferior tengan el paralelo á la pared 60 á 70 centímetros y el perpendicular á este 20 á 24: estos diámetros irán progresivamente disminuyendo de tal manera que en la estremidad superior queden reducidos el mayor á unos 38 centímetros y el menor á 14.

2.^a El tubo ha de ser bastante alto, porque resultando el tirado de la chimenea del exceso de presión que el aire de la habitación ejerce sobre el humo y aire caliente á que dá paso el tubo, es evidente

(1) Dase el nombre de *tirado* de la chimenea á la corriente, que en el tubo se establece de abajo arriba en virtud del ascenso de los productos de la combustión.

que mejor será el tirado, cuanto mayor sea la altura del tubo.

3.ª No han de comunicar dos chimeneas entre sí; porque de hacerlo, la que tira menos ha de llenar de humo la habitación.

4.ª El tubo ha de estar bien abrigado, ó en otros términos no debe construirse de chapa de metal porque siendo esta materia tan buena conductora del calorico, el aire de la atmósfera que está á mas baja temperatura, enfria la parte superior del tubo y rechaza el humo, que se precipita por él, haciendo insoportable la permanencia en la habitación. Este es precisamente el defecto de casi todas las chimeneas humosas; por consiguiente los tubos deben fabricarse con ladrillos *refractarios*, ó por ser este material bastante caro, precisamente porque se emplea poco, háganse con adobes de buena tierra y espesor suficiente.

Estas condiciones, que debe llenar toda chimenea, si ha de ser buena y que á primera vista parecen difíciles en teoría, son sencillas en teoría, son sencillas en la práctica y si en los lugares de Castilla siguieran nuestros consejos, tendrían con menos gastos en su construcción sus cocinas mas abrigadas y algunos carros de leña de ahorro.

Un buen modelo de chimeneas bien construidas al par que económicas es el que hay en las oficinas de la fábrica del gas en esta población.

Si tanto nos hemos detenido en las chimeneas ha consistido en que este es el calorifero mas usado por lo agradable que es á todos la presencia del fuego, y porque tiene ademas la higiénica ventaja de que carecen los demas, cual es la de renovar el aire de la habitación.

Estufas. Con el mismo objeto y bajo las mismas condiciones, que las chimeneas deben fabricarse las estufas, cuidando de colocarlas en el centro de la habitación y teniendo presente que los colores oscuros son mas á propósito para radiar el calorico, por lo cual deben pintarse de negro los tubos con algo de esmeril ó arena fina mezclada con la pintura, con el fin de que la superficie presente mas puntos para la radiación.

Por aire caliente. Este el método de calefacción mas generalizado en las fábricas y en los sitios que por su grande estension necesitan un medio económico y duradero para elevar la temperatura: son bastante conocidos y consisten en la calefacción del aire en la parte inferior del edificio, distribuyéndose en todo él por medio de tubos convenientemente colocados, los cuales presentan en cada habitación una ó mas aberturas, que se llaman bocas de calor, cuidando que se abran en la parte inferior del aposento.

Este método higiénicamente considerado no es conveniente, pues no se ventilan las habitaciones.

Por el vapor. Este método análogo al anterior, se diferencia de él en que condensándose el vapor por la baja temperatura en que encuentra á los tubos, les cede todo su calorico, radicándole estos, como se ha dicho ya en las estufas.

Por el agua caliente. Inventado este medio por Bonnemain y perfeccionado en estos últimos años por Dubois, consiste en una caldera de forma cónica, que se coloca en la parte inferior del edificio; un tubo sube hasta su parte superior, teniendo á su extremo una válvula, que limita la tensión del vapor: el agua se eleva desde la caldera hasta el recipiente comun desde donde se reparte por medio de tubos á las diferentes habitaciones; y en el centro de estas se hallan recipientes secundarios que á la vez que sirven para radiar el calorico, la enfrian conduciéndola otra vez á la caldera, donde sufriendo una nueva elevación de temperatura vuelve á seguir el mismo trayecto.

Este método es apropiado para los invernáculos é incubaciones artificiales y en general para todas aquellas funciones en que hiciera falta una temperatura constante.

Sentimos no poder entrar en detalles relativamente á estos dos últimos métodos, pues para hacerlo, segun nuestros deseos, necesitamos láminas que facilitaran su inteligencia á nuestros lectores; y

la verdad, no están por ahora los *Ensayos Escolares* para dibujos.

GARCÍA REMOLAR,

VARIEDADES.

Antecedentes históricos de la mujer.

Lectoras, si me veis con Celestina no sospechéis mal, tanto que si gustais podeis oír lo que hablamos.

—Pues señor ibamos diciendo....

—No señor iba V. á decir...

—Pues decia, Madre Celestina, que me contara alguna cosa que sirviera de entretenimiento.

—Ay, señorito del alma, que quiere que le cuente si todo lo que pasa es tan viejo como yo.

—Pues bien, á propósito de viejo, si tratamos de las mujeres (con su permiso) podeis comenzar en Eva y concluir en vos.

—Eva, señorito, no sabe V. ya, que por ella perdimos un mayorazgo que consistia en el gran privilegio de comer sin trabajar.

—No hable V. de mujeres malas, señora Celestina, porque entonces me viene á las mientes un sin número de ellas, todas á cual peor; entre ellas la célebre Herodias la bolera, que enamoró á Herodes con sus piruetas, consiguiendo de él mandara cortar la cabeza al Bautista, sin formación de causa.

—Ay, señorito, esa bailarina que dice, era una sola mujer y como V. conoce no podia hacer tanto daño como aquellas tantas que vestidas de reinas y señoras, hicieron pecar á Salomon.

—No encuentro en eso todo el mal, señora Celestina.

—Pues ¿en donde le encuentra V.?

—En las viles mujeres, que inventaron la sodomia.

—¿Qué nombre tan feo....!

—Feo es, madre, feo como todo lo que inventan las mujeres.

—Eso poco á poco, señorito, porque la mentira bonita es, y fué descubierta por las mujeres; ó mejor dicho por la señora Eva de quien antes hemos hablado.

—Celestina, Celestina, está V. en un error; la mentira ni es ni puede ser bonita, cuando por ella, por la sodomia, coros, danzas y bailes de las mujeres, fue destruida la ciudad de Ninive.

—Toma ese fué un castigo como el que Dios mandó á el Rey David por haberse dejado engañar de Bersabé.

—¡Ay! no toque ese punto, madre, porque entonces me acuerdo de los infinitos Urias, que desde aquel entonces á la fecha, sin llevar carta, vienen sufriendo las irreparables y tristes consecuencias de aquel traspie, de su mujer.

—En cambio la mujer es *por naturaleza* dócil y obediente ¿no es verdad señorito?

—Mire V., en cuanto á dócil, punto y coma, en cuanto á obediente lo niego; porque la mujer de Loth precisamente por ese defecto se convirtió en estatua de sal.

—Gé... mas allá fueron sus hijas, señorito, que no tuvieron maldito reparo en echarse con su padre.

—¿Y qué me dice V. de la coqueta Dina, qué fue la causa de la muerte desastrosa del príncipe Sichen? y qué me dice de la mozueta Tamar, por quien perdió la vida Amon?

—Esas mujeres, Celestina, abundan hoy por todas partes; y son tan malas, que no solo privan de la vida al cuerpo, sino que dejan sin alma los bolsillos, sin distinguir sea príncipe ó portero.

—¡Eso, no es cierto, señorito! ¡Las mujeres somos, así como los animalitos de Dios, que se pegan á las plantas dulces, nosotras nos pegamos y tomamos ley á las personas que nos tratan bien.

—Celestina, V. las condena por su propia boca.

—No es eso.

—Eso es; pues ¿no dicen que se pegan y toman ley á las personas que las tratan bien?

—Sí señor.

—Pues entonces, no veo yo como á personas que tratan bien se las puede chupar.

—Cómo chupar...?

—Pues claro, si las mujeres se pegan es porque chupan; ¿porqué cree V. que se pega la sanguiuela?

—Porque chupa.

Entonces las mujeres son por naturaleza ingratas porque se pegan y chupan á las personas á quienes toman ley y tratan bien.

—¿Qué cosas tiene V. señorito...!

La lógica, señora Celestina, la lógica lleva á las mujeres sin tropezar al infierno.

—¿Qué horror!!!

—Si Celestina si, ahora recuerdo que hubo una época de barbarie y abyección; una época en que el matrimonio era una palabra sin sentido, un fragil lazo que ellas mismas rompían, cambiando de maridos y entregándose á la prostitución con los extranjeros,

—¡Válgame Dios, señorito!

—Válgale en buen hora, pero no olvide, que las mujeres no tienen un solo lado defendible, todas son á cada cual mas vulnerables; y ¿quién se atreverá á defenderlas sin ofender á los hombres? quien por ellas puede abogar, con tan pésimos antecedentes. ¿Por las mujeres el adulterio se hizo moneda corriente, hasta llegar á ser una ligera falta; digánlo sino las hijas de Moab, digánlo ellas, que se entregaban á los extranjeros para conseguir atraerles al culto de sus falsos dioses.

—Tiene V. razon, señorito, somos unas grandisimas....

—Que si tengo razon, mas que razon tengo para acusarla de todo lo acusable.

Si recuerdo á Eulisia, aquella infame mujer de Marco Antonio...

¿La muger del sastre que vivía en la plazuela!...

Que sastre, ni ocho cuartos, si el que yo digo era romano.

Aaaa... qué hizo ¿qué hizo aquella?

—¿Qué habia de hacer! dejarnos sin el padre

de la elocuencia, intrigando para que cortaran la cabeza al pobre Ciceron; y eso que le habia tomado ley, señora Celestina, con ella Mesalina hizo traicion al Emperador Claudio.

—Bendito sea el Señor, que tantas desdichas dió á las mujeres para probar su fortaleza!

—Como se atreve Vd. señora á llamarlas fuertes...

—No sabe señorito que la mujer fue hecha de hueso ¿cómo no ha de ser fuerte? si es compañera del hombre, ¿cómo no ha de tenerle ley? si nació desnuda ¿qué tiene de extraño le gusten los perendengues y las galas?

—Nada tendria de extraño, es verdad, siempre que esos vestidos y galas no fueran á costa del hombre.

—Yo no sé que contestarle; pero lo que sabré decirle es, que la mujer no sobra en el mundo por cuanto fue hecha de faltas.

—Asi salieron con tantas, siendo entre las principales la de no poder ser fieles hacia los que tomen ley.

—Eso, señorito, no es culpa suya, porque sino hubiera sido hecha á traicion, mientras dormia tranquilo el padre Adan y no fuera sacada de sus espaldas, hoy como entonces no seria tan mudable, ó traidora como Vd. quiera llamarla.

—Oh, yo la hago justicia, llamándola por su propio nombre.

—Mucha culpa tienen los hombres en nuestros extravios....

—O, si, mas no cometa anacronismos, señora Celestina.

—Yo anacronismos, señorito, yo que soy tan conocida y honrada de todo el vecindario....

—Bien se conoce que no ha leído la copla que ha pocos dias pregonaba un pobre ciego, en la esquina de la plazuela.

—¿Qué decía, qué decía?

—Gritaba el ciego *«A dos cuartos la historia de la doncella Pasia que se encerró en el cuero de vaca por gozar de un toro de que estaba pe.didamente enamorada.»*

—Y seria eso cierto...

—Ya lo creo que fue cierto; tan cierta y verídica es esa historia como otra que en la anterior semana compré al mismo ciego.

—¿Habla tambien de toros?

—No, trata de un convite que dió Cleopatra á Marco Antonio.

—El sastre de la plazuela?

—Vuelta con el sastre, le he dicho ya que Marco Antonio era romano.

—Siga, siga, ¿qué hicieron en ese convite?

—Pues nada, dado el convite en el bosque de Sefin, de sesenta y cinco hijas, de senadores que asistieron ¡pásmese usted! cincuenta y cinco y pico, remanecieron en cinta.

—Y es posible?

—Tan posible como cierto.

—Las coplas cuentan muchas mentiras, señorito....

—Las contarán, pero, cuando esas mismas mentiras se encuentran en muchas historias, no queda otro recurso que creerlas.

—Bueno andaria ello, si todo lo creyeramos; pues que ¿podré creer yo nunca en los hechizos de

Maracircos y Jedra? podré creer que Deyanira despues de abrazar á Hércules, le quemara con una camisa!

--Créalo V. señora, que eso que cuenta fue cierto, me consta de buena tinta.

--Si, tan cierto habrá sido como lo que contaba mi difunto: ave Maria, que en paz descanse; yo con ser mujer bien le quería, todos los días lloro por él: bien lo sabe Dios, que...

--Qué contaba, señora, ¿qué contaba su difunto?

--Sabía muchas historias, de las que yo aun recuerdo algunas: contaba de una tal Talía, hija de la Reina Jenechil, que despadazó á su padre.

--Qué tal hé...?

--Contaba de una que se llamaba... Clitomes-tra, que mató á su marido Agamenon para entregarse mejor á los vicios.

Contaba de otra Rosemundia, que tambien mató á su difunto Alboino, Rey de los Longobardos, por casarse con su criado, y despues mató á este por casarse con otro *quidam*.

Contaba...

--Espere un poco madre, mientras apunto las que acaba de decir, sino me olvidaré y es lástima.

--Apunte á Romilda, que mató al Duque Sifulso...

--¿Era su marido?

--Si señor, y le mató por amores del Rey Cacanó.

--Otra.

--Egialea mató á Diomenes, por haberla hecho una picardia.

--Señora, no miente mas mujeres de esas, porque al acordarme de ellas y del cólera-morbo, tiemblo por la suerte de la humanidad mayúscula. ¿Quién dijera al pobre Anibal, que las mujeres de la ciudad de Capua habian de dejarle peor parado á él y su ejército, que le dejaran los romanos con todo su poder y fuerza!

--¿Quién creeria que una sola mujer era capaz y lo habia sido de destruir los invencibles muros de la ciudad de Troya, y dejar despoblada á la culta Grecia!

--Eso yo no lo sabia.

--Como no sabrá tampoco, que por la Caba se perdió el Rey D. Rodrigo y nuestra patria: por aquella mala mujer, fuimos árabes mucho, mucho tiempo.

--No hable de nuestra patria, que me dá vergüenza...

--¿Y por qué le ha de dar vergüenza, si nuestras mujeres son tan buenas?...

--Buenas son, si señor, su natural, su aquel es bueno, pero les falta mucho que aprender, para ser mujeres en toda regla.

--Vd. ha dado en el *quid*, señora Celestina; ó lo que es lo mismo Vd. comprende que tanto el hombre como la mujer, están dotados de una igualdad perfecta por lo que toca á la organizacion y facultades intelectuales; por cuya razon es necesario ante todo, desterrar la ignorancia de la mujer y su falta de práctica en el ejercicio de sus mismas facultades.

--Precisamente, señorito, nuestra ignorancia y debilidad nos disculpan.

--Si las disculpas, Celestina, no las precave contra los ataques y tretas que sabe emplear el monstruo de la seducccion, careciendo de recursos su imaginacion ¡cómo podrá mostrarse sorda á las dulces y floridas palabras de un amante engañoso, que con ellas disfraza su pérfido designio, como la vívora oculta su repugnante presencia entre la yerba? Qué le responderá, si hasta ignora las mas sencillas espresiones! ¿Qué resultado podrá tener una entrevista en que una de las partes, personifica la inesperienza.

--Ay, señorito, que bien hablado está eso.

--Hoy Celestina, conozeo que he sido duro con las mujeres haciéndolas gran disfavor; otro dia continuaré en el exámen de la mas bella y cara mitad del linaje humano, hasta llegar á considerarlas en el verdadero estado de Madres, Esposas. Hijas, tres hermosos grupos que constituyen el cuadro ideal de la vida del hombre.

A Dios lectoras, a Dios madre Celestina: sed galantes con mi primera revista, seguras de que lo será con vosotras, su mas humilde servidor

AMBRÓSIO DE CARABINA

A MI AMIGO M. G.

Dan sus tonos al viento nuestras lirás
Pulsadas con distintas emociones;
Guerra en tus cantos sin cesar respiras,
Mientras de dulce paz son mis canciones.

De fiera tempestad el ronco trueno
Despierta tu entusiasmo y fantasía,
Al par que forma mi solaz ameno
El cielo azul en despejado día.

Gozas tú cuando ves montaña enhiesta
Que choca con las nubes arrogante,
Y yo disfruto en la gentil floresta
De aroma puro, de color brillante.

Te gusta la cascada que mugiente
Con áspero sonido el monte atruena,
Y á mi del arroyuelo trasparente
El plácido susurro me enajena.

A ti la mar, si se halla embravecida,
Feliz inspiracion te lleva al alma,
Y á mi á cantar tan solo me convida
Cuando la encuentro en apacible calma.

A ti te agrada en árido desierto
Oír de algun león bronco rugido,
Y á mi me encanta el sin igual concierto
Que las aves entonan junto al nido.

Tú pintas del amor las impresiones
Agitado de un estro centellante,
Y yo doy al cariño en mis canciones
Un tinte melancólico constante.

Cantemos, caro amigo, pues sensible
Arde en nuestra alma inspirador destello;
En tono, tú grandioso, yo apacible,
Canta tú lo sublime, yo lo bello.

M. P. NAVARRO.

UN CONSEJO.

Mirando del agua los tersos cristales,
Sintiendo las aves trinar á porfía,

Sentado á la sombra de bellos rosales
Los rayos evito del astro del dia.

Y miro á lo lejos la verde colina
Cuyo pié circuye frondosa alameda,
Doquier el arbusto sus ramas inclina
Flexible la yedra en ellas se enreda.

Contemplan mis ojos el iris vistoso
Que con sus colores el prado bordando,
Aleja de mi alma su ensueño penoso,
Balsamico ambiente en torno exhalando.

Allí el odóífero cáliz de rosa
Esmalta á porfía verdoso tapiz,
Y alegre vagando veloz mariposa
Desplega sus alas de lindo matiz.

Susurra la abeja cruzando gozosa
El suco estrayendo que es nectar de amor,
Y deja la fresca corola olorosa
Por ir diligente de flor sobre flor.

Y canta el gilguero buscando su nido,
Y trina armonioso feliz ruiseñor,
El mirlo repite su alegre silvido
Y cien pajarillos gorgean amor.

Y cruza al fin por milado,
Huyendo del sol el brillo,
Un Angel humanizado,
Que en pájizo sombreroillo
Lleva su rostro velado.

Y en blondas guedejas de oro
Su finísimo cabello
Mas precioso que un tesoro,
Vaga en sus espaldas bello
sin que mengüe su decoro.

Son sus ojos cual el cielo
Del mas esplendente azul,
Ni les guarda blanco velo,
Ni les cubre negro tül
Como á su hechizado pelo.

Es su cuello torneado
Mas fresco que la azucena,
Y en sültil tela encerrado
Su respiracion serena
Despide el seno nevado.

Su cuerpo fino justillo
Entalla como al desden,
Y elegante cual sencillo
El mas gracioso cintillo
Adorna su pura sien.

Lleva en la diestra el cayado
Y en la izquierda una guirnalda.
Que sus manos han formado
Para el esposo adorado
Que ha de dormir en su hálida.

Ven, dije, niña agraciada,
Que me abrasa tu mirar,
Y ella respondió enojada,
No me puedo, no, acercar,
Que soy esposa y amada.

Y agitando el manso viento
Su cabellera hondeante
Despareció en el momento;
*Nunca obvides loco amante
De la pastora el acento.*

Valladolid 7 de Abril de 1860.

R. MEDINA VITORES.

MISCELÁNEA.

Viaje. La redaccion de los *Ensayos Escolares* ha comisionado á uno de sus individuos el aventajado jóven Sr. D. X. para hacer un viaje de impresiones poéticas al delicioso sitio de las *Batuecas* desde donde nos dirigirá su artículo, que no dudamos será del agrado de nuestros favorecedores.

Un amo, señor de sus criados, pretendia pasar por instruido dirigiéndoles sus correspondientes alocuciones, y mandádoles á recados de largas palabras y muy sonantes; solo una vez optó por la brevedad mandando á un criado, que mirara á ver si venia el dia; él miró y no encontrando lo que buscaba, respondió negativamente y entonces el amo con tono de autoridad dijo: saca este farol á ver si le ves.

El *¡Adelante!* periódico que publican los estudiantes salmantinos nos dirige tan sentidas frases, que contestariamos debidamente si nuestra torpe pluma pudiera espresar los sentimientos del corazon! *Adelante! generosa juventud,* dicen los hijos de la Universidad Europea. *Que al espirar nuestros padres con la dulce calma de quien ha llenado el deber de su destino, sea su último gozo contemplar en nosotros dignos sucesores suyos, y lleven al cielo el sentimiento de no vivir mas para aplaudir la gloria de nuestra mision, y bendecir el grandioso legado con que honremos las edades venideras!* ¿Cómo pintaros la impresion que nos ha causado nuestro recuerdo? Si pudieramos espresarla como vosotros, que vivis en las orillas de ese Tormes, que mana poesia, como vosotros á quienes cobija el mismo cielo que cubre á la Universidad de los sábios, que enluta las ruinas de S. Vicente y Calatrava; si pudieramos hacerlo, contestariamos como se merecen los que nos escriben con el alma: en este momento cada uno de nosotros desearia ser un coloso para dar su abrazo á esa Escuela, que miramos con veneracion; y ya que los Escolares de la hermosa sábia del Zurgen han sido los iniciadores del pensamiento, sea la voz *¡Adelante!* fiel enseña, que espresé el compañerismo y hermandad, que pregonaban en otro tiempo ocho mil mugrientos tricornios en esa Reina caída y á quien todos debemos una respetuosa y galante mano que la ayude á levantar. *¡Adelante!* si caros hermanos, *¡Adelante!* en santa union y estrecho abrazo!!! *Adelante, adelante!!! ¡Paso pues!* Somos la juventud de Castilla, que vá á abrirla camino.

SUMA Y SIGUE. Cuentan que se llegó á S. Pedro un Escribano con recomendaciones para que le facilitase la entrada en el Reino de los cielos. Presentósele á Dios y este le dijo, que pase, Pedro, tu recomendado, si es que te empeñas pero mira que nos la enreda. Entró en efecto y á poco rato preguntaba al Apostol: di cuanto te vale la portería en estos barrios? Hombre nada es honorífico... ¡¡Si!! Pues aguarda te pongo un pedimento. Eche V. guingás á los Escribanos.

MAXIMAS DE HOMBRES CELEBRES. El matrimonio es el egoismo á duo.—Al amor solo le falta la estabilidad para ser al mismo tiempo el Edem antes del pecado, y el Hosanna sin fin.—El espíritu humano avanza de continuo; pero en linea espiral.—En la marcha de los siglos lo mismo que en las de un ejército siempre hay rezagados.—No hay peor preocupacion que la de la despreocupacion.—Los hombres de elevada estatura son parecidos á las casas de muchos pisos en las cuales el último suele ser el peor amueblado.

Y VA DE CUENTO. Un santero pedia en estos términos «¡Imosna para alumbrar al niño Jesus.» A lo que fué contestado por un habitante del barrio de Triana «que lo acuezten de dia, que azi hago yo con miz chicoz.

Por todo lo no firmado.

EL EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRES RODRIGUEZ.

VALLADOLID.—1860. Imprenta y Librería de los Hijos de Rodriguez.